

III Domingo de Adviento, Ciclo A

Santo Tomás de Aquino

Testimonio de Cristo

Y habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos, y le dijo: ¿Eres Tú el que has de venir o esperarnos a otro? Y respondiendo, Jesús les dijo: Id y anunciad a Juan lo que habéis oído y lo que habéis visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados, y bienaventurado el que no fuere escandalizado en Mí. (Vs. 2-6.)

(GLOSA) Puso antes el Evangelista la manera con que los discípulos y el pueblo habían sido instruidos mediante los milagros y la doctrina de Cristo, y ahora hace ver cómo llegó esa instrucción a los discípulos de Juan, que parece tenían cierta emulación con Cristo, y por eso dice: "Y habiendo oído Juan en la cárcel", etc.

(SAN GREGORIO) Debemos preguntar por qué Juan, Profeta y más que Profeta, que había señalado al Señor cuando venía al bautismo, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo", envía desde la cárcel a sus discípulos a preguntar: "¿Eres Tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?", como si no supiera quién era al que había él mismo designado, y como si no conociese a quien había él mismo proclamado en las profecías, en el bautismo y en la presentación que él mismo hizo.

(SAN AMBROSIO) Algunos entienden este pasaje de esta manera: Juan era un gran Profeta que había conocido a Cristo y que había anunciado el perdón de los pecados; pero como piadoso Profeta no creyó que había de morir aquél cuya venida tenía anunciada. Dudó, pues, no en la fe, sino en la piedad; también dudó Pedro: "Sedme propicio, Señor, no se verificará esto". (SAN JUAN CRISÓSTOMO) Pero no era esto posible, porque no ignoraba Juan esta circunstancia que él mismo había profetizado, cuando dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo": llamándole Cordero publica su muerte, porque Él ha hecho desaparecer el pecado mediante su Cruz. ¿Cómo, pues, había de ser el más grande Profeta el que ignora las cosas propias de los Profetas? Porque dice Isaías (capítulo 53): "Fue

llevado a la pasión como una oveja", etc. (SAN GREGORIO) Puede resolverse de otra manera esta cuestión, teniendo en cuenta el tiempo en que se verificó esto; porque afirma Juan desde las orillas del Jordán que Él es el Redentor del mundo, y luego desde la cárcel pregunta si Él mismo vendrá, no porque tuvo duda de que fuera el Redentor del mundo, sino que pregunta para saber si el que había venido por sí mismo al mundo bajaría por sí mismo a los abismos del infierno. (SAN JERÓNIMO) Por eso no dice: "Eres Tú el que viniste, sino Tú el que has de venir". Hazme saber a mí, que he de descender a los infiernos, si debo yo anunciarte también en los infiernos, o si está reservado a otro, que ha de venir, la realización de este misterio. (SAN JUAN CRISÓSTOMO) ¿Y cómo puede sostenerse esto? Porque no dijo él: "¿Eres Tú por ventura el que ha de venir a los infiernos?", sino simplemente el que has de venir; y es ridículo que él hubiera mandado preguntar lo que él debía anunciar en otro lugar, porque el tiempo de la gracia es la vida presente, y después de la muerte viene el juicio y el castigo: ¿qué necesidad había de precursor en este lugar? O de otra manera: si los infieles se pueden salvar por la fe después de la muerte, no perecería nadie, porque entonces todos se arrepentirían y adorarían; porque todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos adora al Señor (Philip., 2.).

(GLOSA) Es necesario observar que Jerónimo y Gregorio no dijeron que debía Juan anunciar la venida de Cristo al infierno para convertir a la fe a algunos de los infieles, sino para consolar con su próxima venida a los justos que permanecían esperando a Cristo.

(SAN HILARIO) Es indudable que él, como precursor, anunció que debía venir; que, como Profeta, le conoció como viviente; que, como confesor, le honró en su venida; y es cierto que no se mezcla el error en él con la abundancia de su luz. Y ciertamente no se puede creer que le faltó a él en la cárcel la gracia del Espíritu Santo, puesto que el mismo Apóstol dio para los que le acompañaban en la prisión la luz de su virtud.

(SAN JERÓNIMO) No pregunta, pues, como si no lo supiera, sino de la manera con que preguntaba Jesús (Joan., 11) : "En dónde está Lázaro", para que le indicaran el lugar del sepulcro, a fin de prepararlos a la fe y a que vieran la resurrección de un muerto; así Juan, en el momento en que había de perecer en

manos de Herodes, envía a sus discípulos a Cristo, con el objeto de que, teniendo ocasión de ver los milagros y las virtudes de Cristo, creyesen en Él, y aprendiesen por las preguntas que les hiciese. Que efectivamente los discípulos de Juan habían tenido cierta envidia contra Cristo, lo demuestra la pregunta siguiente, de que ya se ha hablado: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia y tus discípulos no ayunan?" (SAN JUAN CRISÓSTOMO) Mientras Juan estuvo con los suyos les persuadía continuamente de todo lo relativo a Cristo, esto es, les recomendaba la fe en Cristo; y cuando estuvo próximo a la muerte aumentaba su celo, porque temía dejar a sus discípulos en el más insignificante error y de que estuvieran separados de Cristo, a quien procuró desde el principio atraer a los suyos. Y si les hubiese dicho: marchaos a Él porque es mejor que yo, ciertamente no los hubiera persuadido, porque hubieran creído que lo decía por un sentimiento propio de su humildad, y de esta manera se hubiesen adherido más a él. ¿Qué hizo, pues? Espera oír de ellos mismos los milagros que hizo Jesús; y no manda a todos, sino solamente a los dos, que él creía eran los más a propósito para convencer a los demás, para evitar toda sospecha, y para juzgar con los datos positivos la diferencia inmensa entre él y Jesús.

(SAN HILARIO) Miró, pues, en esto Juan, no a su ignorancia, sino a la de sus discípulos; y los envía a ver sus obras y sus milagros, a fin de que comprendan que no era distinto de Aquél a quien él les había predicado, y para que la autoridad de sus palabras fuese revelada con las obras de Cristo, y para que no esperasen otro Cristo distinto de Aquél de que dan testimonio sus obras. (SAN JUAN CRISOSTOMO) Pero Cristo, conociendo las intenciones de Juan no dijo: "Yo soy", porque esto hubiera sido oponer una nueva dificultad a los que le oían; hubieran pensado, aun cuando no lo hubieran dicho, lo que dijeron los judíos de Él mismo: "Tú das testimonio de Ti mismo por Ti mismo"; y por esa razón los instruye con los milagros y con una doctrina incontestable y muy clara, porque el testimonio de las realidades tiene más fuerza que el de las palabras; por eso Él curó en seguida a los ciegos, a los cojos y a otros muchos, no para enseñar a Juan, que no lo ignoraba, sino a aquéllos que le ponían en duda ; y respondiendo Jesús, les dice: "Id y decid a Juan lo que habéis oído y lo que habéis visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados". (SAN

JERÓNIMO) No es menor que lo que precede. Por pobres evangelizados debe entenderse, o los pobres de espíritu, o los pobres de riquezas, a fin de que en la predicación no haya diferencia entre nobles y plebeyos, entre ricos y necesitados: esto demuestra el rigor de la justicia del Maestro y la verdad del preceptor, puesto que todos los que quieren salvarse son iguales delante de sus ojos.

(SAN JUAN CRISOSTOMO) Y lo que añade: "Bienaventurado el que no se escandalizare en Mí": hiere a los enviados que se escandalizaban en Él, porque el Señor, ocultando su duda y dejándolos al tribunal de su conciencia, les amenaza con remordimientos secretos. (SAN HILARIO) De esta manera quiso Juan evitar con las palabras: "Bienaventurados los que no se escandalizaren en Mí", el que se escandalizasen sus discípulos porque les mandaba a oír a Cristo. (SAN GREGORIO) El alma de los infieles sufrió un grande escándalo en Cristo al verle morir después de haber hecho tantos milagros; por eso dice San Pablo: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que sirvió de escándalo a los judíos": ¿qué es, pues, decir: "Bienaventurado el que no se escandalizase en Mí", sino marcar la abyección de su muerte y su humillación? Que es como si dijera claramente: Yo hago en verdad cosas estupendas, pero no me rebajo porque sufra las más abyectas, porque, muriendo, no hago más que servirlos: los hombres que veneran mis milagros deben mirar bien el no despreciarme en mi muerte.

(SAN HILARIO) Puede darse, en sentido místico, al hecho de Juan una interpretación más amplia, de suerte que Juan como profeta vaticinaba de acuerdo con el estilo profético en el cual fue dada la Ley. Porque la Ley anunció a Cristo, y predicó el perdón de los pecados, y prometió el reino de los cielos, y Juan completó toda esta obra de la Ley. Desde el momento en que cae la Ley, que estaba como aprisionada por los pecados del pueblo, y encerrada en una cárcel cubierta de cadenas, a fin de que no pudiese conocer a Cristo, la Ley envía a contemplar los Evangelios, a fin de que la infidelidad se vea forzada a creer la verdad de las palabras en la verdad de los hechos. (SAN AMBROSIO). Y quizás sean dos pueblos los dos discípulos que envió, formado el primero por los judíos que creyeron, y el segundo por los gentiles.

(**Santo Tomás de Aquino**, *Catena Aurea*, *Cursos de Cultura Católica*,
Pag.308-311)